

ALGUNAS CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DERIVADAS DEL ESTUDIO

La comparación entre los procesos de los dos grupos de estudio permitió constatar la similitud en la problemática que enfrenta la organización de las mujeres en el sector rural, sin que las condiciones naturales de abundancia fueran un factor que favoreciera el logro de objetivos de la asociación. El proceso de aprendizaje a partir de la experiencia asociativa, que es parte medular en nuestra propuesta de análisis del éxito alcanzado, se tiene que relacionar con los procesos históricos locales. Lo mismo podemos decir respecto del mejoramiento en los niveles de vida de sus familias, porque hemos constatado que las familias viven mejor que antes de que surgieran las organizaciones, dado que cada socia se llevó un enorme capital de conocimiento, el cual ha aplicado a su situación actual.

El testimonio se retomó como un instrumento al cual había recurrido en estudios anteriores, en el marco de la revalorización del sujeto, al posibilitar la difusión de su experiencia más allá de los interlocutores inmediatos (Peredo, 1996). La posibilidad de volver una y otra vez al reencuentro con la historia de la construcción de relaciones en la organización de las mujeres y escudriñar en ellos las manifestaciones del poder, de la autoridad y del liderazgo, permitió un diálogo permanente con fuentes y motivaciones de respuestas y explicaciones que provocaron en mí reflexiones que he tratado de plasmar, aunque reconozco que la provocación a la exploración continúa abierta.

En relación con lo anterior, hago un señalamiento en torno a la inagotable fuente de reflexión en los diálogos, particularmente con el grupo de Santa Cruz, la cual se interrumpió en el caso de Cupareo, pese a la gran disposición de las y los informantes, a consecuencia de la inseguridad que empezó a representar la presencia allí de la investigadora, bajo vigilancia de los adolescentes distribuidores de drogas en el poblado, quienes actualmente obstruyen prácticamente toda actividad organizativa.

Respecto del testimonio y la reflexión dialogada con los sujetos participantes en el estudio, con quienes formé un equipo de trabajo; me parece importante señalar que en ese proceso apareció un gran número de obstáculos relacionados con las percepciones diferentes, con las historias que se entrelazan y se contradicen en las formas de ver el mundo y, por lo tanto, de interpretar la información. Por ello, ese



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

equipo de trabajo, planteado con cierto idealismo en cuanto al encuentro de pares para realizar el proceso, cambió hacia la rica inclusión de la diversidad de enfoques sobre una misma realidad que las informantes aportaron, y hacia el reconocimiento de potencialidades diferentes en un proceso de aprendizaje e interacción entre quien investiga, y “el otro o la otra”, reconocido (a) como sujeto (a) social participante en el estudio.

A la vez, ello permitió apreciar el aprendizaje personal y colectivo vivido por cada uno de los grupos de estudio, así como el despliegue de capacidades y habilidades de dirigencia. El estudio crítico de la dinámica de su experiencia posibilitó analizar los procesos personales de las propias socias y reconocer la generación de un sinnúmero de cambios en otras personas y en las comunidades como conjunto, al igual que la naturaleza de los obstáculos para la continuidad de su propuestas organizativas de y para las mujeres.

Como se señaló en algunos párrafos de este trabajo, la vida de las mujeres ha estado matizada por el ejercicio de un poder en sus diferentes espacios, el cual se manifiesta de manera callada y bajo formas no suficientemente analizadas en su capacidad de producir bienes, en su búsqueda de mejores niveles de vida para ellas y sus familias. De ahí provino la fuerza para organizarse con cierto grado de independencia respecto de los jefes de la familia, para perseverar a lo largo de los años, pese al los enormes obstáculos, para buscar soluciones a la problemática que enfrentaban, lo cual fue motivo de la petición que nos hicieran, de colaboración con las UAIM.

En el estudio examinamos las formas finas en que opera el reconocimiento a la autoridad —generalmente masculina—, que se ejerce en cada uno de los espacios en los que transcurre la vida de las mujeres, el cual llega a las organizaciones a través de símbolos y significados interiorizados por ellas mismas. Ello se traduce en cierta resistencia para abrirse a la presencia de autoridad femenina, representada por ellas mismas o por sus pares en esos espacios nuevos; y también constatamos la fuerza de la ecuación: a mayor reconocimiento y sumisión hacia las autoridades externas, menor reconocimiento a la autoridad interna.

Así, en poco tiempo quedó oscurecido el mérito de quien convocó a la unión de esfuerzos, y no sólo se desarrolló una crítica atroz en su contra, sino que el reconocimiento de la dirigencia se trasladó hacia actores sociales externos a los grupos. Ésto fue un indicador de vulnerabilidad pero, a la vez, ejemplo viviente de que el poder y la autoridad son susceptibles de modificación a través de la desaprobación, y hay que reconocer que los obstáculos que enfrenta la organización de las mujeres del sector rural tiene una gran contribución en ese sentido, porque en ellos es posible la impugnación de manera mucho más ágil que en el caso de espacios masculinos.

Ésa es otra forma de ejercicio del poder en cuanto a que las mujeres se resistieron a las formas de dominación interna y prefirieron continuar otras formas de búsqueda del poder que se expresa en múltiples espacios como su *capacidad de producir justicia, satisfacción, un sentido de pertenencia y placer* (Villarreal, 2000:22)

Las dificultades contenidas en asimetrías y prejuicios que arrinconan la expresión organizativa de las mujeres, en efecto opacan su fuerza, pero esa fuerza está presente en sus vidas como un reto a la exploración, al encuentro de nuevas preguntas que permitan alterar formas de análisis que hasta cierto punto, han sido preestablecidas y han impedido cuestionamientos acerca de viejas y nuevas fuentes de poder de las mujeres (Rosaldo y Lamphere, 1974).

Con base en esas consideraciones, en todo planteamiento de estudio y dinamización de la organización de las mujeres del campo, me parece relevante explorar las relaciones de parentesco, de género, de autoridad y poder, tal como se presentan en sus grupos y en sus familias, bajo la perspectiva del funcionamiento de las relaciones económicas y políticas. Godelier (1984), afirma que esa dimensión de las relaciones de parentesco y de género sostienen, desde su base más elemental, a cada estadio de desarrollo de las fuerzas productivas.

Constatamos en este estudio, y contribuimos a evidenciar la exclusión de las mujeres respecto de programas que según se afirma de manera oficial, se basan en la equidad e igualdad estratégicas; al igual que su exclusión en ámbitos de decisión, lo

que es una pieza clave en ese proceso de aislamiento de su capacidad productiva y de su inserción en la construcción de modelos en los que la gente del campo, hombres y mujeres, puedan ser algún día los verdaderos sujetos sociales en el escenario del cambio. En ello encontramos una forma perversa de contención de ese cambio.

Como lo señala Tarrés (2002:133), “existe un asidero real para el optimismo en cuanto a logros en la movilización y formas de participación de las mujeres” (en este estudio remitido al sector rural) toda vez que se ha roto con muchos de los esquemas que limitaban su contribución y con formas de análisis que oscurecían la diversidad de su presencia en diferentes espacios y procesos; sin que ello implique la interpretación respecto de una neutralización de la fuerza de actores sociales que luchan por el poder para controlar individuos y situaciones, o se quieren mantener en ese tipo de poder.

Una tarea que empieza a ser entendida, a la que se suma este trabajo, y es la de señalar el cuándo, el cómo y el porqué esos actores se sienten amenazados, particularmente por la participación de las mujeres que emerge desde la profundidad de las fuentes de desigualdad en sus espacios cotidianos. Se observa una notoria prevención frente al peligro de que sean trastocadas concepciones acerca del poder y se cuestione la centralización y el control de decisiones, de ahí las engañosas e ingeniosas contrapropuestas de resistencia al cambio ideológico, sobre todo en lo referente al patriarcado.

La mayor parte de la evaluación académica e interpretativa de esos resultados se ha centrado en el lado positivo, al igual que en la evaluación de las propias mujeres participantes en talleres y cursos formales con diferentes temas: manejo administrativo, contable y organizativo; legalización de empresas y manejo fiscal; cooperativismo; derechos humanos de las mujeres; defensoría legal contra la violencia hacia las mujeres; manejo integral de recursos; sensibilización ambiental; diagnóstico y evaluación rural participativa; producción hortícola, agrícola y pecuaria, así como transformación de algunos de sus productos.

Sin embargo, el justificado afán de destacar las bondades en los resultados de los procesos continúa permeado por la necesidad de presentar informes a las agencias financiadoras internacionales, lo cual dificulta la atención a agendas propias de análisis y a la crítica constante que conlleve a la exploración de las grandes dificultades que continúa enfrentando el trabajo de y con las mujeres del campo. Es decir, el análisis de la vivencia de tropiezos y dificultades también es parte del patrimonio social, y muchas de sus facetas han quedado pendientes en la capitalización de la experiencia.

Los esfuerzos convergen en una voluntad académica, científica y, de alguna manera, política de hacer de los estudios sobre la mujer una prioridad. Los programadores oficiales se ven compelidos a competir con esa fuerte corriente, se financian estudios y proyectos desde diversas dependencias y espacios, incorporan el lenguaje, además de algunos métodos de las feministas, y contratan a importantes teóricas del feminismo para dirigir sus seminarios o programas curriculares con enfoque de género, aun cuando en el terreno de los hechos no rebasen el plano de lo discursivo.

Considero que prevalecen puntos de desencuentro en los cuales algunas demandas del feminismo no logran, y quizá no lo lograrán, una aceptación práctica e ideológica en el sector rural, como es el caso del aborto; sin embargo, algunas redes de estudio, reflexión y acción están logrando la integración de una vertiente de feminismo desde el campo, como resultado de una práctica de años, como es el caso de redes regionales y grupos dentro de ciertas organizaciones campesinas que promueven mejoras no exclusivamente en el nivel de vida material, sino en la diversidad de aspectos creativos de la vida de las mujeres y de su participación.

En los estudios de género hay mucho más en proceso construcción que en productos acabados, y ahí hay una mina. A partir de mi propia experiencia de trabajo en el estado de Guanajuato, puedo afirmar que en la medida que nos arriesguemos a extraer su riqueza, pese a los derrumbes que podrían ocurrir, las posibilidades de lucha en todos los frentes descritos, nos acercarán a la participación analítica y a la construcción real de la incidencia para que los políticos vean en el feminismo un movimiento realmente fuerte y capaz de presionar por el cambio que favorezca al sector de las mujeres rurales.

En ese camino de construcción colectiva y de reconocimiento crítico del estado de los diferentes procesos todavía yacen ensombrecidos en el acontecer cotidiano la fuerza y el poder y los obstáculos para que éstos se manifiesten. En ese sentido me adhiero a propuestas que están cobrando interesantes formas, tales como:

a) reformular e intensificar el diálogo con las ciencias sociales o, como bien apunta Tarrés (2002:132), con el conocimiento de punta que permita trascender una postura de “perspectiva de género” que, por ahora, parece haber solucionado toda complejidad teórica y política, bajo la apariencia de que una vez incorporado el discurso de la equidad y la igualdad en las agendas de investigación y de elaboración de programas oficiales, las primeras son más completas y las segundas han cumplido con proyectos de desarrollo y con compromisos que incluyen a las mujeres;

b) estimular la participación colectiva en tareas pedagógicas de hombres y mujeres dispuestos a asumirse como sujetos políticos en construcción, a través de las cuales se haga realidad, paso a paso, la transformación de las relaciones entre géneros y entre los diferentes feminismos.

c) seguir formando parte de organismos oficiales que ofrecen acceso a los recursos y a la opinión calificada, en ese intrincado mundo de la burocracia en el que algunas feministas participan de manera consecuente; aunque creo que deben redoblar los esfuerzos paralelos que generen a toda costa la mayor participación de las mujeres rurales, no solamente como destinatarias de programas paliativos de la pobreza, sino de manera organizada con identidad de actoras sociales capaces de modificar la orientación de la política local municipal, y de ubicarse en espacios de decisión en terrenos cada vez más amplios.

d) negociar interior y exteriormente con los organismos financiadores, y dar lo necesario para continuar recibiendo recursos o incluso incrementarlos, pero utilizar la creatividad para mantenerse en una agenda paralela de evaluación interna; y de acciones positivas desde los espacios propios acordes con la definición de necesidades por las propias mujeres desde la base social misma.

e) continuar la participación en las cumbres y foros internacionales o nacionales que tienen que ver con las mujeres (derechos humanos, desarrollo sustentable,

recursos, alimentación, etc.), en un proceso realmente dinámico que haga aterrizar las propuestas al mundo real de las mujeres de las comunidades más pobres,

Quiero concluir este capítulo con la reflexión de que la insistencia en sector rural en este estudio no está desarticulada de una visión más amplia de las tareas de análisis pendientes de ser analizadas respecto del movimiento de las mujeres. Coincido con las reflexiones incluidas en la compilación de Griselda Gutiérrez (2002), en torno a “encrucijadas, retrocesos y mutaciones teórico-políticas del feminismo en México”, como ella tituló a su propia presentación que son una muestra de que el liderazgo de las mujeres en los diversos sectores de la sociedad enfrenta una complejidad, cuyo análisis no debe soslayarse. Jules Falquet (2002) nos alerta cuando expone las formas en que las instituciones nacionales e internacionales, los gobiernos, las ONG profesionalizadas y organizadas en redes especializadas que, aun cuando trabajen en el marco de la perspectiva de género, sacrifican independencia a cambio de financiamiento externo y van quedando sujetas bajo la imposición de dispositivos de participación que son a su vez transferidas a la organización local desde su expresión más elemental en la vida cotidiana de las mujeres.

De ello se desprende la enorme necesidad de armar a los grupos de mujeres de todos los sectores, pero en este caso tengo que mencionar de manera particular a las mujeres rurales, de una búsqueda de poder que se manifiesta mucho más allá de la búsqueda de control sobre las acciones y sobre la vida de otros, como hemos apuntado ya, parafraseando a Villarreal (2000) *en su capacidad de producir justicia, satisfacción, y un sentido de pertenencia y placer.*

Me parece que ellas pueden llegar a experimentar placer en ejercer su poder para mejorar su situación en todos los ámbitos que se propongan, si descubren el poder que sí tienen, en qué aspectos, el que pueden ejercer si se lo proponen, y construir con las mujeres y los hombres que les rodean, un futuro mejor, basado en relaciones de equidad.